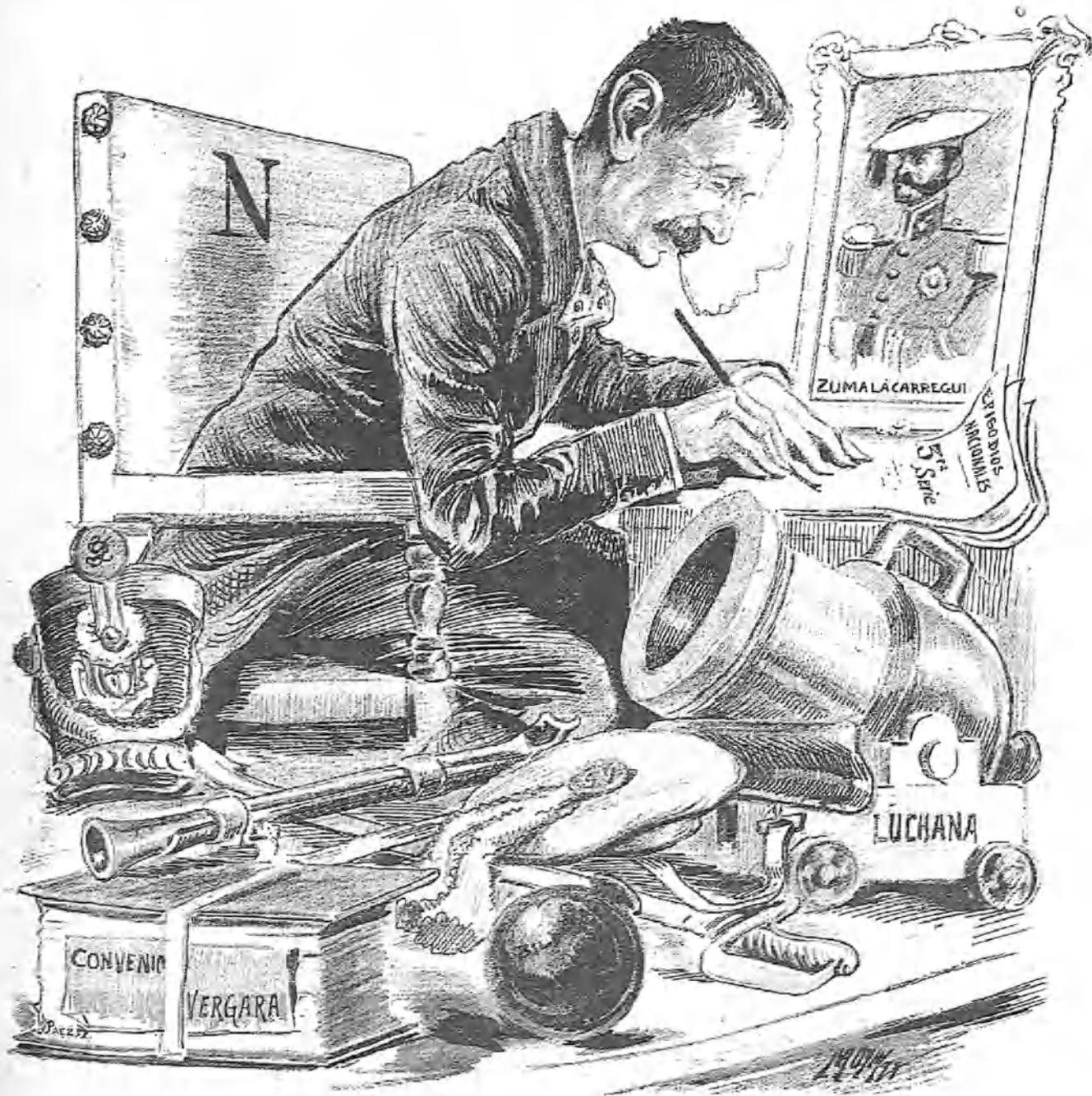




Madrid Comico

DIRECTOR: LUIS RUIZ DE VELASCO.

IX. LOS INMORTALES, dibujo de J. Moya.



NOVEDAD LITERARIA

DEL AMOR, DEL DOLOR Y DEL VICIO

NOVELA DE
Enrique Gómez Carrillo.

PRECIO: DOS PESETAS

De venta en todas las librerías y en esta Administración, San Hermenegildo, 32, duplicado.

EL VELOZ SPORT

es el más antiguo, el mejor ilustrado y el de más circulación de los periódicos ciclistas.

REDACCIÓN:
Hortaleza, 84

Verdadero papel SUSINI

Pectoral higiénico.—Ceniza blanca.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
BARCELONA: Roviralla y C.^a-Ancha 24

APARATO-GENERADOR-AUTOMÁTICO DE Gas Acetileno

Sistema LÓPEZ FRANCH (Privilegiado).
Para el alumbrado de poblaciones, casas particulares, cafés, fábricas, jardines, etc.

ÚNICO QUE GARANTIZA LA INEXPLOSIÓN

Se facilitan datos, **J. López Franch**, Rosellón, 167, (GRACIA), Barcelona.

LINTERNAS DE ACETILENO PARA BICICLETAS
[Depósito de CARBURO DE CALCIO

Encargos y datos en Madrid, San Hermenegildo, 32, imprenta

MAQUINARIA Y ARTÍCULOS

PARA

Imprenta, Litografía y Encuadernación.

Ramón Gorchs

Muntaner, 7—BARCELONA.—Muntaner, 8.

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESPAÑA DE LA CASA

ALAUZET Y C.^a de Paris.

Tipos comunes.—Titulares.—Orlas.—Letras de madera para car-
teles.—Fileterías de cobre.—Tipos para dorar á mano y á volante,
etc. etc.—Depósito de tintas de Lafsché Brehm, de Paris.



Inofensivo, suprime el Copábis, la Cu-
behay las inyecciones. Cura los flujos.

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de
la vejiga: Cistitis del
cuello, Catarro de la ve-
jiga, Hematuria. Cada
Cápsula lleva el nombre

PARIS, 8, rue Violente,
y en las principales Farmacias.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓ³ICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de
las enfermedades de la boca y de la garganta (angi-
nas, tos, ronquera).

Los médicos las recetan y el público las conoce
y distingue de los plagios.

Se venden á 2 pesetas caja en la farmacia del
autor, **Núñez de Aree, 17** (ANTES GORGUERA),
y en las principales de España.

M. GALVEZ

CALLE DE LA CRUZ, NÚM. 1.

COMPRA

y venta de sellos

LECHE DE LAS NAVAS

DE OVEJAS Á 25 cts. 1/2 litro.

De cabra y vaca 30 cts. 1/2 lto.

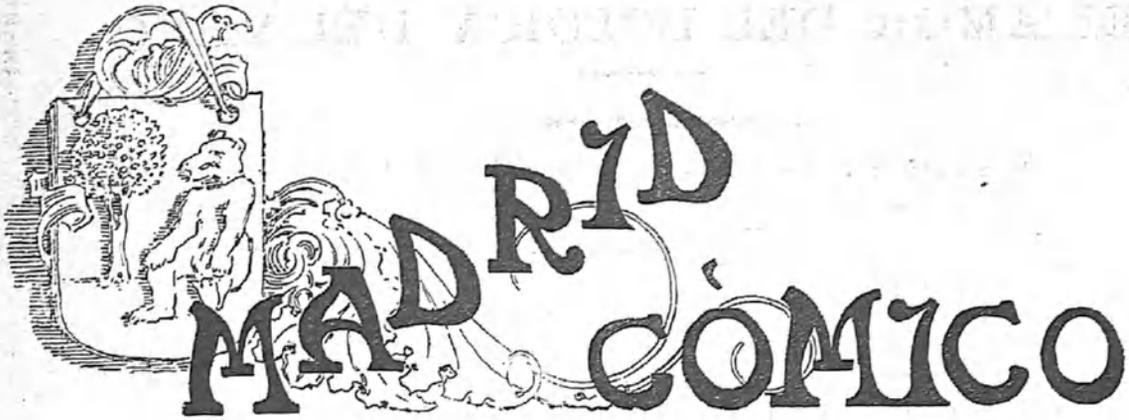
Cervezas y gaseosas.—Mendizábal, 10

Pedid en todas partes el célebre

Anís del MONO.

CORRESPONDENCIA Á D. BERNARDO RODRÍGUEZ

Administrador propietario.



MADRID Cómico

LOS NUEVOS POETAS



RICARDO GIL

LOS POETAS JÓVENES

RICARDO GIL

"Es humilde caja, no lira arrogante," dice Ricardo Gil en la primera línea de *La caja de música*, y para decir verdad, habría que modificar el verso escribiendo: «No es humilde caja, es lira arrogante», lira en cuyas metálicas cuerdas vibra un hermoso y consolador himno á la esperanza, un himno de redención, de soberbias y melódicas estrofas.

No he de discutir la legitimidad de los fundamentos de esa esperanza, siendo mérito bastante en estos tiempos de pesimismo é indiferencia resignada, el vivir y aconsejar á los demás que vivan en la sana alegría del cumplimiento del deber cotidiano.

Por moda, por snobismo, por exceso de actividad cerebral, quizá por sincero desencanto, los jóvenes poetas líricos, lo mismo los enamorados del pasado que los profetas del porvenir, desatienden la hermosura de la vida, y condenándola por mezquina, incompleta y prosáica, buscan sus ideales en algo fuera de nosotros, algo remoto y abstruso; aspiración que sería legítima, si trataran de conciliar las condiciones de existencias con la conquista de ese ideal superior, pero aspiración condenable si á ella se sacrifica lo único real y positivo que poseemos, lo único que alcanza, comprende y goza plenamente nuestro limitado ser humano.

Ricardo Gil, añorando creencias, instituciones, ideas y costumbres que, empujadas por el tiempo van cayendo en obscuro y silencioso olvido, no se entristece, no reniega del presente, sino que nos invita á vivir reconfortados por las luminosas promesas de la esperanza. Claramente lo dice en su hermosísima paráfrasis de la *Parábola del sembrador*:

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

(Fragmento).

Quien tenga oídos á mi voz los abra,
pues hablo á todos. En verdad os digo
que así caerá en vosotros mi palabra,
como en la tierra el trigo.

Peró aquel labrador que al surco envía
la dorada semilla, bien sospecha,
que no de toda en suspirado día
cogerá igual cosecha.

Porque un grano cayó junto al sendero
y otro en estéril pedregal, y dañá
quizás á aquel la planta del viajero
y al otro la cizaña.

Sólo del trigo que en terreno sano
cayó, la espiga con amor se coge:
pero en verdad os digo que ese grano
llenará vasta troge...

ESPERANZA

Con cuatro tablas negras labró la muerte avata
el atand estrecho, cerrado lentamente,
donde sus restos pálidos deposité yo mismo,
Abismo sin orillas ni fondo nos separa...
Con cuatro tablas negras he de formar un puente
que cruzará el abismo.

La dulce sabia del amor fecundo
en el humilde grano va escondida.
En él va la verdad, alma del mundo,
manantial de la vida,

¡La Verdad, el Amor, la Justicia! hermosa trinidad que debió de informar siempre á la humanidad en su marcha ascendente hacia la felicidad terrena, que debe informarla siempre, si ha de conseguir sus fines ciertos, ¡La Verdad, el Amor, la Justicia! proclamadas por Zola, en su último libro como credo salvador de la sociedad futura.

Estas fecundas doctrinas de redención por la Verdad y el Amor, las expone Ricardo Gil, en versos armoniosos, sóbrios, castizos, en imágenes nuevas y sugestivas, en sencillos simbolismos de ternura encantadora. Ellas informan composiciones tan bellas, como la ya citada *Parábola del sembrador*, *La canción de las llamas*, *La rueca*, *Vidriera* y casi todas las del libro, de una inspiración tan alta, de una forma tan pura, que bien puedea compararse con las mejores composiciones líricas españolas de estos últimos tiempos.

El autor de *La caja de música*, que ha conquistado en su segundo libro envidiable dominio de la forma, tiene personalidad propopia, tan distante de la duda inquieta y desasosegada de Núñez de Arce, como del excepticismo burlón de Campoamor.

Y esta originalidad de pensamiento, merece alabanza y aplauso en un escritor joven.

L. R. DE V.

BONDAD

No porque arranque mano despiadada
la rosa perfumada;
dejará de dar flores el rosal;
ni porque robe á laboriosa abeja
su dulce fruto la codicia, deja
de labrar el insecto su panal.

Aunque su linfa enturbien, no reposa
la fuente generosa
dando vida y encantos al vergel.
No niega sus tesoros de armonía
el ruiñeñor, al despuntar el día
entre los hierros de prisión cruel.

De igual modo los seres superiores,
del dolor vencedores,
realizan en la tierra la virtud,
sin contar las heridas de su seno
ni las amargas gotas del veneno
que en el cáliz vertió la ingratitud.

ORACIÓN

El día en que las madres á sus hijos
no enseñen á rezar:
el día en que de Dios, junto á la cuna,
no les hablen, ¿de qué les hablarán?

Seca, Señor, los pechos de esas madres
que la vida del alma no han de dar...
Para nutrir el cuerpo
bastan las fieras que críastes ya.

(Del libro, *La caja de música*).



DE TODO

UN

POCO

¡Parece mentira que haya aún quien se dedique en cuerpo y alma á la política menuda!

La prensa en general, rin-

diendo culto á los deseos de algunas personas bur-
es, dedica gran parte de sus columnas á los asun-
tos políticos y nos condena á leer una porción de
majaderías.

Vamos á ver ¿qué interés puede inspirar á nadie
la noticia de que Rodríguez (un joven chato é insigni-
ficante que se pasa la vida jugando al tute en el
círculo fusionista) presenta su candidatura por el
distrito de Valdecerote?

Hay quien vive pendiente de los pasos que da Mon-
tero Ríos sobre la tierra, y lo primero que hace todas
las mañanas es devorar el periódico para ver si Pidal
ha hecho alguna declaración nueva, y no se mete
en la cama una sola noche sin enterarse de cómo
piensa sobre la autonomía de Cuba el señor Rodrí-
guez San Pedro.

Conozco algunas personas para quienes la polí-
tica constituye una de sus más graves preocupacio-
nes, y por su gusto se irían á vivir con Capdepón,
á fin de presenciar todos sus movimientos y sorpren-
der sus propósitos y enterarse de si usa jareta en
los calzoncillos.

Tuve yo un portero que leía todas las mañanas
con fruición *La política del día*, de *El Imparcial*,
y á lo mejor decía á su mujer:

—¿Sabes quien ha ingresado en el Partido de
Silvela? El señor Alfonso, el verdulero.

—¿A mí que me importa?

—No seas bárbara, mujer. Tú no comprendes las
cosas, ni sabes distinguir.

—Bueno—respondía la mujer.—Pues tú, lo que
tú debes hacer es fregar el pasamanos que da asco
verlo.

—Si yo me viese ahora en el pellejo de Silvela,
lo primero que hacía era....

—Anda, friega el pasamanos y déjate de pu-
líticas.

**

Se explica perfectamente que muchos caballeros

hablen de política á todas horas y sigan paso á paso
los acontecimientos que se desarrollan en el salón
de conferencias y en el comedor del señor Sagasta.
Para dichos señores la política constituye un modo
de vivir como otro cualquiera, y si tienen ropa se la
deben á la credencial ó á la protección cariñosa de
un politicazo; pero á usted y á mí, lector aprecia-
ble, que vivimos de nuestros propios recursos ¿qué
mil demonios debe importarnos la actitud del mar-
qués de la Vega de Armijo?

No quisiera ofender á ninguno de los sujetos que
aquí se dedican á la dulce tarea de gobernar el
país; pero tiene más interés para el que esto escribe
el *debut* de Manolita, joven portera de la calle del
Sombrerete, próxima á ingresar como tiple en el
teatro de las Aguas, que todos los discursos que
pueda pronunciar en esta vida Cos-Gayón, Moret,
Labra y demás fogosos oradores de la extrema de-
recha, la extrema izquierda, el centro y los alrede-
dores.

Hay personas que creen, como la cosa más natu-
ral del mundo, que los periódicos se hacen para ellos
y sus familias.

Ayer se presentó en la redacción un sujeto muy
alegre preguntando:

—¿El señor Fulanez?

—Servidor de usted.

—Pues venia á tener el gusto de conocerle, y á
decirle de paso, que soy inventor de una bebida ma-
ravillosa para combatir el fiato ardiente. Echa usted
cuatro gotas en un vaso; le agrega usted agua, li-
món, azúcar, leche, hierbabuena y pimienta en
grano, y resulta un refresco excelente.

—Pues no veo el refresco.

—¡Qué gracioso es usted! Ya me figuraba yo que
sería persona muy alegre. Es lo que dice mi esposa:
«Parece mentira que ese hombre tenga siempre tan
buen humor». Porque ha de saber usted, que en casa
leemos todo lo que usted escribe, y una criada que
tenemos, en cuanto oye leer las tonterías que usted
pone, se muere de risa. Pues, como iba diciendo, he
inventado la bebida y quiero anunciarla.

—Hace usted bien.

—Si, señor, pero los anuncios cuestan caros, de
modo y manera que yo me he dicho: «Voy á ver al
señor Fulanez, y él me hará el favor de anunciar la
bebida en el *MADRID Cómico*».

—No veo la manera...

—Si, señor; usted puede meterme el anuncio entre
las cosas divertidas que escribe. Aquí le traigo las
ideas para que usted las exprese á su gusto. Verá us-



ted la cosa graciosa que se me ha ocurrido: (lee)
«Una señora viuda, llamada doña Melecia, tiene un
dolor muy fuerte de barriga por haber comido higos
chumbos y se quiere tirar por el balcón. En esto en-
tra la criada con mi bebida; la señora la prueba,
nota que se le quita el dolor y se pone á bailar un
zapateado encima de una mesa». (hablando) ¿Eh?
¿Qué le parece? ¿Verdad que es cosa de mucha risa?

—¿Sabe usted lo que le digo?

—No, señor.

—Que el periódico no se ha hecho para ayudarle
á usted á vender su bebida.

—¿Cómo? ¿Y usted cree que vengo á pedirle este
favor de balde? ¡Quiá! De ninguna manera; usted
me pone el artículo, y si sale gracioso, yo le traigo
á usted un frasco de mi bebida para que la disfrute
¡No faltaba más! Soy persona agradecida.

—¡Vaya usted á freir espárragos!

(Histórico).

Luis TABOADA.

BROMAS PESADAS, por Rojas.



—¡La bolsa ó la vida!



—Tenga usted los únicos perros que tengo, pero no me las-
time lo más mínimo.



—Estoy tan reconocido al favor que me ha hecho que yo
suplicaría de su buena educación me dejara el revólver como
recuerdo grato de nuestro conocimiento.



—¡Ahora déme Vd. lo que me ha robado!
—¡Si está descargado!

MORALIDAD

Los espíritus reaccionarios, con la misma humildad y pedigrifeña indirecta del mendigo que plañía á una puerta: «Hermanos, háganme la caridad de un poco de agua que llevo dos días sin comer y no tengo donde dormir esta noche» se arriman pidiendo un poco de agua, y concluyen... negando el agua y el fuego, por su parte.

Los liberales, dándolas de *esprits forts* han pecado de tolerantes, y lo cierto es, que hace días, han levantado cabeza muchas cosas que no debieron levantarla nunca. En Francia, por aristocrática protesta, contra una república burguesa, los nobles de raza y con ellos los advenedizos (siempre más exagerados) y á su lado, artistas y *dilettantis*, hallaron muy bien volver á lo antiguo, constituirse en defensores de las veneradas creencias, etc., etc. Y el resultado ya está visto: á fines del siglo XIX, reinará en París, como en lo más florido de la Edad Media, el grito de: ¡Mueran los judíos!

En España resonará cualquier día, cualquier otro grito no menos expresivo de civilización y progreso; y los educadores de la humanidad, eternos ilusos, llorarán desesperados sobre las ruinas de su obra; como el domador que al amaestrar un caballo creyera que había amaestrado toda la cría caballar.

Por eso, ante el peligro inminente, no hay síntoma que no deba estudiarse. La reacción triunfa pacíficamente en todos los órdenes de la vida. Mansa y acariciadora, brinda por el espíritu, le adormece primero y al cabo le domina victoriosa. Son pequeñas, sí, pero... *pequeñeces* jesuíticas.

Las señoras distinguidas no se abonan á los teatros si las empresas asesoradas por algún censor, no garantizan la moralidad de las obras representadas.—¡La Moral en el Arte! No hay idea más clara ni más precisa. Las mismas señoras, que rechazan

por inmoral *El Castigo sin Venganza*, en el Teatro Español, aprovecharon la representación de *Fedra*, para que admiraran sus hijas á Sarah Bernhardt. Echegaray y Dumas son tachados por inmorales, y los abonados de la Princesa se extasían con la *Escuela de los maridos* de Molière.

Dios, les depare siempre como público á los artistas, santo vulgo ignorante, rudo y plebeyo, no ese vulgo presuntuoso, de entendimientos *demi-nièrges*.

Figúrense Vdes. una comedia moderna con el siguiente asunto: Un personaje político tiene á sus órdenes á un joven secretario, de buena figura, pero tímido y apocado. La hija del prohombre, muchacha resuelta, anda desazonada por que el pobre mozo no la dice buenos ojos tienes, ni buen distrito podía darme tu padre si yo me atreviera contigo. En el acto segundo, la muchacha vuelve de un baile y mal cubierto el escote por un abrigo, finge dormir en un sillón del despacho de su padre, á donde ella sabe que el secretario ha de traer unos papeles. Al entrar el pobre joven, ella fingió que piensa en él, y le llama cariñosamente y como quien se duerme le espeta una declaración que al infeliz le deja trastornado y en un estado... de ánimo, asaz translucible para la señorita: porque al fin, como dicen en *La Dolorosa* de Donnay, no lleva calzones de zavo... ¿Qué tal la escenita? ¿Qué pensarían los abonados á los lunes clásicos?... Yo no sé si serán capaces de pensar que la obra y la escena no era otra cosa que... *El Vergonzoso en Palacio*, trasladado á la escena moderna. Pero claro está: el clasicismo, el tónelete y un lenguaje ininteligible para la mayoría de nuestro ilustrado público, tapa mucho. Y luego que la Moral en el Arte es de esas ideas claras y precisas sobre las que no cabe discutir.

JACINTO BENAVENTE.

COSAS DEL MUNDO, por Apelles Mestres.



Es el mundo, á mi ver, una cadena..

(CALIFORNIA).

EL REY DE BARRO

CUENTO ESTRAPALARIO

En el estado de Velinsa—un estado que no ha existido jamás en la Historia—andaba el gobierno dándose de calabazadas cariacontecido y preocupado por la muerte de Pimpom IV, un rey modelo, que en nada ni con nadie se metía, sino era con los gansos del estanque real, diversión cinegética que constituía todo el embeleso del monarca, y que le valió en vida más de un soberano chapuzón



PAZ 30.

Los asuntos diplomáticos, civiles, militares y populares corrían a

cargo de cinco señores muy entrados en años, muy graves y serios, muy sabios, tan sabios, que poseían el dón de hacer todas las cosas al revés de lo que aconseja el sentido común: pero, achaque es este muy natural en gobernantes agobiados como los de Velinsa, por el peso enorme de los negocios públicos.

La muerte del rey creaba un conflicto mayúsculo, porque en la Constitución nada había legislado acerca de la sucesión al trono: omitióse particular tan interesante, bien sea por adular a Pimpom IV, bien por olvido, que todo podía esperarse de tan sabios legisladores.

Momentos después de la muerte del príncipe, reuniéronse los cinco consejeros, y cátate un derroche de palabras y una de revolver libros que no tenía fin.

—Señores—concluyó por decir Valowis el presidente, que pasaba por ser un Merlin en la diplomacia y un Maquiavelo en el gobierno,—no cansarse en peroraciones inútiles ni en consultar libracos, ya he encontrado solución al terrible problema que aquí nos reúne, y podéis darme las gracias, porque esta

solución mía supone que no tengamos que irnos con la música á otra parte.

—¡Bravo! ¡Es un genio!—palmoteó el más adulator.

—Gracias—replicó Valowis,—y continuó:—Ya habéis visto que en el reinado de nuestro nunca bastante llorado Pimpom IV, yo, es decir, nosotros hemos regido el país, porque el difunto no se ocupaba más que de los gansos...

—¡Lo contentos que se habrán quedado los pobrecitos!—advirtió hipócritamente uno de los consejeros.

—Yo opino, señores,—prosiguió el presidente—que aquí no ha pasado nada.

—¿Qué no ha pasado nada?... ¡Pues si llega á pasar!...—masculló el más viejo de los cinco, abriendo tamaña boca de asombro.

—Porque los únicos que saben la desgracia, somos nosotros, y nadie más que nosotros la sabrá nunca.

Miráronse todos los consejeros como asombrados de la estupenda afirmación del presidente, y el viejo de marras preguntó con cierta timidez:

—¿Y cómo va á ser posible eso?...

Valowis, sonriéndose irónicamente, dijo:

—Oídme...

Y explicó el plan que había concebido para realizar su atrevido pensamiento.

—¡Magnífico!—palmotearon todos á la conclusión—¡qué talentazo el de este Valowis!...

Al cabo de tres años de la muerte de Pimpom IV, los velusianos, que en su inmensa mayoría eran inquietos y perturbadores, dieron en la flor de murmurar de que los negocios públicos iban de mal en

peor, y no contentos con decírselo los unos á otros en privado, celebraron reuniones y pronunciaron discursos rabiosos, jurando y perjurando que tal estado de cosas debía acabar pronto, porque el rey Pimpom IV no se cuidaba ni poco ni mucho de la Nación, dejando sus destinos en manos de su real Consejo.

—Es un príncipe el nuestro—decían los demagogos—que ni aun salir á la calle se atreve: sólo se asoma á una ventana de Palacio. Y esto es un desprecio intolerable para el pueblo...

Cierta día, la «hidra revolucionaria» (que también en Velinsa se conocía tal hidra), surgió con sus múltiples cabezas, estalló la revolución, y el populacho dirigióse hacia Palacio, ávido de decirle á su rey las cuatro verdades del barquero, como vulgarmente se dice.

Defendiéronse los que allí había con más miedo que coraje, la turbamulta invadió la estancia en donde se encontraba Pimpom IV, muy repantigado en su trono y con la cara casi risueña, como si con él no fuera nada.

¡Y por Dios vivo, que el pelotón aquel de ciudadanos rugió de asombro y de ira al acercarse á su rey!

—¡Es de barro!—vociferaron poseídos de indignación—Nos ha gobernado un Rey de barro!... ¡Esto es inaudito!...

—¡Y yo creía que el rey era de carne y hueso como nosotros!—murmuró uno de los revolucionarios inocentemente.

—Psh, ¿y qué más dá?—objetó un hombre del pueblo, ya viejo, con acento del más filósofo desdén, encogiéndose de hombros.

ALEJANDRO LARRUBIERA.



UN CONVITE, por Cilla.



Voy con esta botella de vino superior hasta el Pardo, allí me largo dos tragos pa tomar fuerza y vuelta! pa esta. —Arza, qui yo te se unpañ, indale-to. ¡Y dices que el vino es bueno ¿eh?—¡Pero que de lo super!



Hemos andao ya más de una legua y me parece que es cosa de echar un trago.—¡Vaya! ¡Camará, parece que te gusta!



¡Vaya si te gusta!

III III

LOS SEIS SENTIDOS DE LA MUJER, por Xaudaró.



I. VER.—Lo que lleva en los bolsillos su marido mientras duerme para armarle una grito cuando despierte.



II. OIR.—Todo lo que no le importa, por si descubre algo para chillarle al resto de su vida.



III. OLER.—¿De dónde vienes?
—Toma, del círculo.
—¿Y... dime... (olviendo) en el círculo tienen Opoponax?



V. GUSTAR.—A todo el mundo si puede ser y disgustar a su marido, si también puede ser.



VI. TOCAR.—Con todo el cariño posible a su compañero de la vida por mor de un sombrero y un abanico.



VI. HACERSE CARGO.—De que no se ha cesado ni nada.

PALIQUE

Otra vez el Sr. Agius. Dispéñsen Vds., pero no hay más remedio. Lo prometido es deuda.

Ante todo, me permito rectificar varias erratas de mi palique anterior. Por si acaso:

Dice: que tiene; léase: que tienen. Dice: de poca gracia; léase: de pura gracia. Dice: didáctica; léase: dialéctica. Dice: Thibeaut; léase: Thibaut. Dice: Mendelsson; léase: Mendensshon. Dice: técnica; léase: fonética. Dice: quisiera; léase: quiero. Dice: diotongo; léase: diptongo. Dice: pueda... en su; léase: puede... en un. Dice: al representar; léase: de representar. Dice: Magio de Silvá; Léase: Plagio de Salvá. Y no hay más, que yo recuerde.

**

Por meterse el Sr. Agius donde no le llamaba nadie, escribo, á su salud, este palique.

Un señor Canals había escrito «*se precisa* hacer, etc.», y yo le corregí el «*se precisa*», que, en efecto, no es castellano. Había yo escrito «les echa la culpa á Vico y á la Guerrero», y el Sr. Canals me corrigió á mí, diciendo que sobraba el *les*; á lo que yo repliqué que no sobraba tal.

Pues bueno; el Sr. Agius sale á la defensa de Canals, y ¡de qué manera! Van Vds. á ver.

Yo había escrito que en español, hoy por hoy, *se puede decir* les echa la culpa á ustedes, *mejor* que «echa la culpa á ustedes». ¿Qué quiere decir *aquí mejor*? Que también se puede decir *echa la culpa á ustedes*. De modo que sobra la erudición (edición Rivadeneyra) con que me abruma el Sr. Agius, citándome ejemplos de autores *primitivos*, en que se prescinde del *les*. Si yo hubiera dicho que no se podía usar esa frase sin el *les*, todas esas citas vendrían á cuento; pero ¡cómo no, morena! No es gramática *constituyente*, Sr. Agius, el dejar el *les*, pero sí es gramática *constituyente* la pretensión de Vd., de que debe dejarse. El mismo Agius reconoce que los autores cuya autoridad invoca unas veces usan el *les* y otras no (y si no *les*, otro pronombre, equivalente para el caso que discutimos). Lo *constituido* es que *se puede emplear* (no que *se tenga* que emplear). ¿Me negará el Sr. Agius que hoy se usa más veces la frase «les echa á ustedes la culpa» que la de «echa á ustedes la culpa?...» Pues lo mejor es hablar como todos, cuando hablan bien, como en este caso.

Por todo lo dicho, pierde su fuerza el argumento Aquiles de Agius, que consiste en citar ejemplos tomados de un libro mío, en que no se usan el *le* ó el *les*. ¿Es que los *Cuentos morales*, pregunta Agius, no están en español? Es, digo yo, que he sostenido alguna vez, que no se pudiera prescindir del pronombre? Á mí se me corrige por hablar como es lícito, y yo defendiendo este modo mío de hablar; y esto no significa que yo niegue otros modos lícitos también.

Pero, amigo Agius, vamos á hilar más delgado. En las frases que Vd. cita, de mi libro, y en otras de *La Celestina* está mejor, por uso natural y corriente, prescindir del *les*. ¿O es que cree Agius que no ha de mediar para nada la oportunidad, el buen gusto, el giro natural, en estas cosas?

«No debo á nadie, á nadie» escribía yo. Y está bien. Y no estaría mejor, *sería otra cosa*: «No le debo nada á nadie». Habrá casos, según lo que se quiera dar á entender, en que sea mejor decir así eso; y otras veces será mejor decirlo como yo lo dije. ¿Qué culpa tengo yo de que el Sr. Agius, absolutamente nulo *artista* del lenguaje, picapedrero de la gramática *elemental*, no entienda de matices? Recuerde lo que le decía en mi anterior palique. El Sr. Agius es un gramático de primeras letras.

Otra cosa. ¿Cree ese señor que se puede hoy hablar, en todo y por todo, como hablan en *La Celestina*? Algunas de las frases que él cita, hoy no se usan en igual forma. «Querías... dejar á mí triste por alegrar á él». Pues no, señor mío, hoy no se dice así, nadie lo dice así; *dejar á mí triste* es hoy *dejarle á mí triste*, *alegrar á él*, *alegrarle á él*. ¿Se atreve el Sr. Agius á sostener que hay *se puede decir alegrar á él*? No, no lo dice nadie. Luego la proposición de Agius de que *se vuelva á decir* la gramática *constituyente*. Como sería política *constituyente* volver á regirnos en derecho público por la partida segunda del Rey Sabio. ¿Si D. Carlos viene con su absolutismo, el derecho (i) que nos dé no será *constituyente*... aunque esté tomado de... *La Celestina*? —En esta lee el Sr. Agius: «Si á tí place». Pues tampoco eso es hoy castellano. Es modo arcaico de decir. Lo diremos cuando mande Mella en la gramática, ayudado por Agius, síndico de la Academia. ¿No está claro como el agua que es *constituyente* una gramática arcaica?

**

Y dice Agius: «... Como á ello no se me obligue ó *precise* (que en castellano es lo mismo, aunque otra cosa diga Clarín).

Clarín no ha dicho nada en contrario (pero lo va á decir ahora), y se ha limitado á sostener que *se precisa*, y aún *precisa*, sin *se*, no es español si se usan por «es necesario, es menester, es preciso». — Me ha explicado mal. *Se precisa*, no es castellano nunca, no hay tal verbo. Y esto es lo que yo censuré, Sr. Agius. ¿Se atreve Agius á defender el verbo *precisarse*, que es lo que yo criticé? Pues entonces ¿para qué se mete en camisa de once varas? *Precisar*, si es castellano, pero no en vez de «ser necesario, ser menester, ser preciso.» *Precisa*, usado como impersonal, no es castellano. De modo que el señor Agius, sale por peteneras al defender al Sr. Canals.

Es menester que vayas, está bien. «*Precisa que vayas*», está mal. «Juan precisó á Pedro á romper el sobre». Está bien. Pero ¿qué tiene que ver eso? Abi precisar, no está como reflexivo, ni como impersonal; ni en vez de ser menester, ser preciso. Luego el Sr. Agius, se puso... fuera del tiesto.

«Como á ello no se me precise», está bien. Pero ahí precisa, no significa ser menester, necesario, preciso, si no... eso, precisar. Obligar, tampoco, aunque el diccionario académico así lo entiende. Por supuesto, que esta cuestión, nada tiene que ver con mi pleito, pues yo no había hablado de *obligar*; pero ya que Agius trae esto á colación, hablemos de ello.

La obligación y la necesidad, no son lo mismo. La obligación, supone libertad, y la necesidad la niega. (Entendiendo por libertad, como se suele, la de libre albedrío.) Está obligado el que tiene libertad, para hacer por sí; se *es precisado*, el que *no puede menos* de hacer. «El padre cogió al niño la mano, y le hizo escribir», se dice. Diciendo: y le obligó á escribir, no se emplea bien el verbo; á no ser si se entiende en un sentido, que sólo conserva en la acepción material de origen etimológico. En sentido jurídico, el propio de la obligación, (y moral por supuesto), que es como el verbo obligar, principalmente se emplea, nada tienen que ver obligar y precisar. Obliga un deber, precisa la fuerza, la necesidad. *Es preciso* (no *precisar*, ni *precisarse*) es lo mismo que *es necesario*. Es *obligatorio*, es cosa muy distinta. Otra cosa es, que, en sentido traslaticio, llamemos á la obligación necesidad moral. Pero sin libertad, no hay obligación. Y basta de metafísica gramatical, y sobra; porque repito, que no se trataba de obligar y precisar, si no de *se precisa y precisa*, por ser menester, ser preciso.

Si el Sr. Agius no es de capirote, y es sincero, tendrá que confesar... lo del tiesto. *Se precisa*, como diría Canals.

* *

¡Y qué triunfante se presenta Agius, fundando su afán de suprimir los medios expletivos que dan

fuerza y flexibilidad á la lengua, nada menos que el testimonio de la Academia, en su gramática. Dice que él aboga por la observancia de lo que ordena la Academia, y se atiene á lo que ésta escribe acerca del pleonasma.

Yo también me atengo. Si sobra el *les* de *marras* con mayor motivo sobra en *yo lo vi por mis propios ojos*, lo de *mis propios ojos*. Bastaba lo de *yo lo vi*. Y sin embargo la Academia reconoce que aunque este pleonasma viene á decir dos veces lo mismo, *se añaden aquellas palabras para dar más nervio y eficacia á la expresión. Subir arriba, bajar á bajo*, pleonasmos son, y la Academia los admite, porque el uso aprueba y *aun, á veces reclama* este género de pleonasmos. ¿Lo ve el Sr. Agius? La Academia está conmigo. (Pág. 272.) (Edición de 1880.)

* *

Por último; el Sr. Agius cree que no debe emplearse el lenguaje *figurado* sino á más no poder. Es como si dijéramos que no se debe comer trufas sino á falta de pan seco. ¡El lenguaje *figurado*! ¿Y cuál es el otro lenguaje? Será el *desfigurado*... Sí, y tan *desfigurado*. Sepa el Sr. Agius que el lenguaje *natural* es el *figurado*, el que en efecto se emplea, el que responde á la conciencia total, el que expresa nuestra idea, nuestra voluntad, nuestros afectos, nuestras sensaciones, la pasión, el temperamento, etcétera, etc. Ese es el único lenguaje *real*. El otro, el abstracto, el aparentemente lógico es... para los maestros de escuela. Apuesto á que el Sr. Agius todavía llama *licencias* á las maneras *figuradas*... Y espontáneas, naturales de decir.

También los clásicos *ordenan* el latín y convierten la *natural* manera sintética del hiperbatón de las lenguas muertas clásicas en un *falso orden* lógico ó analítico.

El Sr. Agius será de los que *ordenan* á Cicerón y á Virgilio.

Lo dicho: Maestro de escuela... incompleta.

CLARÍN.



No creo que nadie cuando así me ves con esta figura y esta distinción, piense, que ha dos meses, vine de mi aldea que está á media legua de Villamelón.

PASEOS HIGIÉNICOS

ARREPENTIDA



Con fríos, vientos y lluvias
son constantes al paseo,
¿por la salud de la niña?
¡cál por la higiene del perro!

Amargada tu vida
por aquella palabra fementida
que arrojó al lodazal de la impureza
la delicada flor de tu belleza,
á tu carne blanquísima ceñiste
el áspero sayal con que se viste
de la impudicia el pecador anhelo
cuando se cansa de ofender al cielo.
Y todos tus hechizos,
el oro de tus rizos,
el cándido alabastro de tu frente
y el brillo refulgente
de aquellos ojos que á la noche oscura
daban, por su negrura,
durísimos agravios,
con la encendida rosa de tus labios
fueron rico botín en un momento,
de tu arrepentimiento.
Sobre el fuego de aquellos desengaños,
la pálida ceniza de los años
lentamente posada,
ha devuelto á tu mente acalorada
el plácido pensar de otras edades,
del claustro en las sombrías soledades.
Y hoy se que, arrepentida
de haberte arrepentido de una vida
de duelos y placeres,
y viendo que las monjas son mujeres,
ya declaras que es necio, y lo condenas,
el renegar del mundo y de sus penas,
y hallar al cabo con dolor profundo
¡un pedazo de mundo!...

FÉLIX LORENZO

GACETA DE MADRID

Tomás Carretero ya da cuenta, en otra parte de este número, del libro del amigo, amigo queridísimo, Gómez Carrillo. *Del amor, del dolor y del vicio* (no va más!) es una deliciosa novela, espiritual, alerta, mundana. Carrillo, novelista, me agrada más que Carrillo, crítico. ¡Oh, Carrillo, crítico! Parará en Sánchez Pérez. Para él todos son excelentes, sabios, sublimes. «Estoy encantado de Madrid. Aquí la gente tiene mucho talento... ¿Fulano? Oh, Fulano! es una excelente persona; ¡si viera usted que trato tan afable, tan ameno, tan simpático!... Me quiere mucho; me ha contado en el café Suizo toda su vida... Nos hemos bebido cuatro copas de cognac... ¡Estupendo! Sí, estupendo; porque al día siguiente un amigo mío oyó hablar pestes de Carrillo al afable caballero... ¡Ingénuo Carrillo, alma de niño y corazón de oro, bien has hecho en tomar cuanto antes el expreso de París; Guimerá está en Madrid; Guimerá estrenará muy pronto en el Español un drama, *El padre Juanico*, según creo. Con franqueza y sin molestia para el insigne dramaturgo catalán: no es de mi comunión. Me parece su genio, genio medioeval; grande, poderoso, sublime á ratos, sí, pero arcáico. Opino con Jaime Brossa; Brossa, en uno de los últimos números de *Ciencia Social*, es quien mejor, con sagacidad mayor, ha analizado la obra del eminente autor de *Mar y Cel*, regionalista furibundo en Barcelona, *universalista*—por los aplausos—en Madrid.—Aunque algo tarde es aún tiempo. Se trata del libro de Henry

Lyonnet (¿quién es Lyonnet?) *Le Théâtre en Espagne*. El autor ha querido hacer un estudio completo, detallado de nuestra escena, y le ha salido una desmesurada croniquilla de periódico cancanesco. De *Clarín* no dice nada al mentar á los innovadores, y si hay en España algún innovador en este punto es Leopoldo Alas. *Teresa* es una obra delicada, *grave*, tipo de la dramaturgia que pudiéramos llamar de *idealidad*. Dicese que el libro ha sido inspirado por un joven y cultísimo comediógrafo; lo dudo. Si hay algún detalle original y exacto en él, es en lo que toca á Antonio Vico—regularmente estudiado—y en lo que de Rosario Pino—*madame*, no *mademoiselle*—se dice. Escribe Lyonnet de la actriz de Larz, que no sabe vestirse, y es cierto. Lo propio le sucede á la mayoría—y minoría—de nuestros comediantes hembras. Les falta gusto, desenvoltura, nobleza. No está la elegancia en la riqueza del traje; está en la gallardía con que las prendas se llevan—A propósito de indumentaria; el editor Charpentier, de París, ha dado á la estampa un libro interesante á los estetas. Se titula *Un siècle de modes féminines (1794-1894)*, y es una curiosa colección de figurines en colores.—José Juan Herrero ha publicado un elegante volumen.—*Poesías del amor, Kalidasa, Heine*—que no tiene más defecto, tipográfico, que el de parecer, por la cubierta, una *boite à papier*. Poeta es el autor de *Nube mensajera*, poeta el autor de *Atta-Troll*, y poeta Herrero. Pero me gusta más Herrero original que Heine traducido. *Au revoir*.

J. MARTÍNEZ RUIZ

LA NOVELA DE CARRILLO

Carrillo ha escrito una novela, que parece dada á luz única y exclusivamente para molestar al gobernador de Sevilla que le «declaró inmoral por medio de un decreto».

Si el simpático escritor no tenía más que esa idea, yo le aplaudo y hasta «me adhiero» á la novela, porque me parece bien el molestar á los que tienen la sartén por el mango. Hacer rabiar á los poderes constituidos, grandes ó chicos es bueno aunque no sea original: los burgueses son los que les proporcionan más desvelos. Y ¿habráse visto nada menos *saliente* que los burgueses?

Carrillo y yo, que no tenemos fincas y que pagamos religiosamente la cédula, no proporcionamos ningún trabajo, ni al *prefecto*, ni al gobernador respectivamente, sino aquellos que quieran proporcionarse el *prefecto* ó el gobernador por puro gusto y satisfacción propia, v. g.; declarándole á él inmoral y á mí—á mi humilde personalidad—cualquier cosa que sea de su gusto.

Resulta, pues, que me agrada la novela de Carrillo, aunque no sea más que considerada por este aspecto: por el de dar que hacer á los gobernadores de Sevilla. En algo nos habíamos de igualar los desheredados á los burgueses.

¡Que trabajen también las autoridades por nosotros!

Y ya que no cuidan de la seguridad de nuestras fincas, que se quemén las cejas leyendo hoy las producciones de Carrillo, y mañana las mías—mañana que seré completamente *decretable*—porque estaré de vuelta de París y de casa de Garnier. Hoy por hoy, que no se molesten leyéndome.

Todavía no he salido de Soria y de Madrid. Ann «encajo totalmente» en *La Semana Católica*.

... Y si *La Semana Católica* no tuviera prejuicios, también «encajaría» en ella Gómez Carrillo, el distinguidísimo y brillante literato.

A Enrique Carrillo, quitele el gobernador de Sevilla, cierta libertad de lenguaje, avvicínele en Madrid—villa morigerada—hágale que se trate con doña Emilia Pardo Bazán—que encuentra «atrevido» al Madrid Cómico—y verá como no tiene por donde «decretarle».

Total, si bien se mira, el autor de *La suprema voluptuosidad*, es más inofensivo que un párroco.

El Catecismo, tiene palabras mucho más «dislocantes» que el libro titulado *Del amor, del dolor y del ocio*.

En definitiva ¿qué tiene la novela de Carrillo que pueda herir oídos castos?

Una palabra que la han dicho muchos escritores, solo que la han escrito con fugas de vocales y yo la escribo con la inicial: z.

Alarmarse, pues, por tan poca cosa, es simplemente querer asustar á la autoridad competente.



En la novela de Carrillo, hay, si no un estilo castizo, nada menos que eso, vigor de expresión, de pensamiento, gracia, elegancia, ideas morales. Y en prueba de lo que digo, véanse los consejos que le da Llorede á Robert; la repugnancia de Lilliana á los múltiples amores y el ansia con que se refugia en el único verdadero y sano que sintió; la terminación de la novela... bodas por todas partes...

En fin, que el libro *Del amor, del dolor y del ocio*, es, además de la obra de un artista... descarriado, hasta eminentemente moral y digno de ser leído por todos y por todas... Con una excepción, lector amigo, por las mujeres que tu quieras ó respetes.

* *

Por lo demás...

Carrillo, que es una buena persona, de mucho talento, muy buen amigo y excelente camarada, ha hecho muy mal en darse una vuelta por Madrid.

Sus salidas—de puro humor, sus bromas,—que en el *boulevard* sientan bien y en el *arroyo* encanallan á los tontos, han hecho y harán aquí daño.

Ya verá Carrillo, que ha dejado aquí imitadores viles, que en vez de «hacer *blague*» haran groserías puras sin mezcla de *esprit*.

* *

Procure por esto, no ofender á los gobernadores á su vuelta á Madrid—que yo deseo que sea pronto.

Lo cual no le mermará sus grandes facultades de escritor y de hombre de gusto exquisito.

No pretenda para otra vez, volver el juicio á los inocentes, que si no lo fueran, comprenderían que en Madrid—hasta en el Madrid de los *Recuerdos* de Sepúlveda—puede sin necesidad de ir á París, sacrificar un gallo Sócrates y Pyeleron ú otro filósofo, una... gallina joven.

TOMÁS CARRETERO.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

INTERPRETACIONES

V—NO MATARÁS

Lo descubrió uno de la policía, y para captarse su influencia, se lo contó todo.

Quedó helado.



Aquella noticia significaba la muerte de su porvenir, la ambición inútil, estériles los esfuerzos que, joven, le llevaron hasta el sillal de ministro, escabel de honores más grandes. Una tontería ponía obstáculos á quel camino lleno de promesas que tenía ante la vista, allí donde él no quería encontrar barreras, ¿Qué hacer? Lo primero salir de dudas.

Al día siguiente se convenció. El amante era el secretario de una Embajada.

Por la noche le encontró en el teatro y le saludó como siempre.

Pagó al espía con un buen destino en las colonias, y cuando le tuvo lejos, fué á buscar al Embajador, le explicó la verdad, le hizo comprender su tan delicada como triste situación, y que las manchas que mancillaban su honor podían llegar (Dios sabe dónde) del arriba, arriba, hasta manchar la corona. El Embajador se puso á sus órdenes.



El mismo día el secretario de la Embajada salió para su país con un pliego que debía entregar al ministro de Negocios Extranjeros, sin sospechar que jamás en la vida volvería á ver á la mujer

que ayer abrazaba, y cuyo recuerdo podía quedarle como el de una página feliz de su carrera diplomática.

Nadie se enteró de nada, ni ella.

Quando á la Embajada llegó contestación al pliego que se llevó el secretario, el marido fué á ver á la familia de su mujer y les explicó lo que pasaba. No querían creerlo. Gritaron, se enfadaron; su cuñado quería matarlo. Por fin, convencidos al saber lo que había hecho el Embajador, consintieron en todo, jurando que de nada hablarían á ella, como si lo ignorasen.

La niña y el aya fueron, como todos los días, á dar una vuelta en carruaje.

El aya volvió á casa diciendo que había encontrado á su excel-

lencia, y que se había llevado á la niña. Su excelencia también volvió solo á casa.

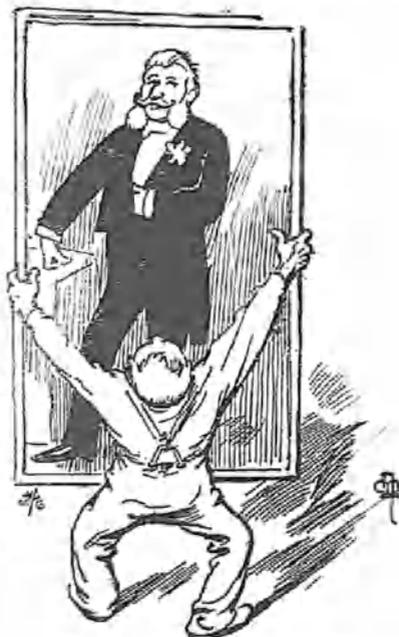
Los criados fueron despedidos.

El matrimonio duerme en la misma alcoba y nadie ha sospechado nunca nada. Entre las dos camas vela siempre un criado que ha vis-

to nacer al amo. Al lado del lecho de ella un cuadro grande: el retrato de él, del amante.

En la alcoba hay siempre luz; cuando es de noche la ilumina una lámpara encendida.

Por la mañana, cuando el amo ya se ha vestido, el criado sale del cuarto y encierra el retrato dentro de un armario, cuya llave guarda siempre en el bolsillo. Por la noche vuelve á colgar el cuadro, junto la cabecera de la cama de la señora. Entre ella y el amo, el antiguo criado, resulta el ángel de la guarda.



ENRIQUE DE FUENTES

Ilustraciones de Apetes Mestres.

Chismes y cuentos

Un hombre eminentemente popular ha desaparecido del mundo de los vivos. El pueblo que le adoraba le ha despedido con un entierro digno de un príncipe, y los taurófagos han encontrado ocasión propicia para repetir todas las vulgaridades conocidas sobre toros, toreros y aficionados.

Porque los que han condenado esta manifestación popular de duelo, se obstinan en considerarla como la apoteosis de un matador de toros, sin ver que lo que el pueblo madrileño aplaudía en *Frascuélo* no era tanto la maestría del diestro como el valor del hombre.

Otros toreros son ó fueron quizá más entendidos en el arte (ó lo que sea) de torear, son ó fueron tan aplaudidos ó más que *Frascuélo*, y sin embargo ninguno tan estimado, tan querido.

Y es por eso, porque *Frascuélo* era un valiente, y el hombre valeroso, el hombre que sabe despreciar la vida, será siempre un ídolo del pueblo español.

Nosotros admiramos sin entusiasmos el genio militar de un Molke; en cambio deliramos por el arrojo de un Prim.

¿Es una cualidad? Es un defecto?

No sé. Pero así somos y así seremos, mientras no cambien nuestro modo de ser las *graves* enseñanzas de los filósofos tristes.

¡Y todavía colea!

Hemos salido del carnaval de Romanones, para entrar en el carnaval de Capdepón.

Máscaras por máscaras, prefiero las primeras, que al fin y al cabo llevan careta visible, y, además, no hacen daño á nadie.

La simpática y tradicional máscara del *al higuí* pone una verdadera y real golosina en el hilo de la caña, en la que, de cuando en cuando, hincan el diente los muchachos; las máscaras políticas, disfrazadas de representantes (¡buena representación te dé Dios!) de la nación, vulgo diputados, también tratan de entretener á los electores, excitando su apetito con el *al higuí* de los manifiestos; pero su golosina tentadora es dura como pedernal, y contra ella se rompen los dientes los inocentes ciudadanos.

Como ustedes habrán visto en los días

de grande y pequeña circulación, ya está hecha la distribución y reparto de los distritos, en amigable amor y consorcio, opositores y ministeriales.

La lucha electoral, en cuentas claras, es sencillamente un reparto de compadres.

Sagasta y Capdepón forman la lista completa de la compañía que ha de actuar en el teatro de la calle de Florín, como el amigo Arregui forma la suya del teatro de Apolo.

Y ahora digo yo: si los diputados están ya elegidos ¿para qué la elección? ¿Qué papel hacemos los paganos electores?

¿Por qué hemos de continuar la farsa electoral?

Nombrense los diputados de real orden, y se ahorrará tiempo á los electores y dinero á los elegidos.

Pero si es que se pretende justificar el refrán de que equien algo quiere algo le cuesta, puede variar la forma de elección.

El elector sería uno solo: el mismo que lo es ahora: el Gobierno. Se haría un cálculo aproximado de los gastos electorales que exige cada distrito, y la citada cantidad exigida á cada diputado ingresaría en el tesoro nacional con destino á los gastos de la guerra.

El resultado sería idéntico y el régimen parlamentario de alguna utilidad práctica.

Según leo en una noticia vertida indudablemente de una lengua extraña á un castellano también indudablemente extraño, Menelik, *O terror dos italianos*, sigue prestando culto fiel (ante el tricorno de un civil?) á sus costumbres seculares.

¿Tiene costumbres seculares?...

Así no es extraño que no quiera *des-secularizarse*.

Ni comer con manteles.

Ni tenedor.

Ni entregarse al audaz italiano.

Que al parecer—aparte de las costumbres seculares—es lo que le caracteriza.

La anterior noticia es del Sr. Mondón, consejero de Estado del Emperador Menelik.

El cual señor Mondón se le recomendamos á Kasabal ahora que trata de patatas.

¿Mondón?

Muy propio para mondarlas.

Las patatas.

Así titula Kasabal, que se despepita por los títulos «atrayentes»—como diría nuestro amigo Carrillo—una de sus últimas crónicas «elegantes» del *Heraldo*.

Las patatas «se han subido».

Quizás con el propósito de que el superferolítico escritor se ocupase de ellas y en ellas.

¿Si estarán por las nubes con tal objeto?

Sea por lo que fuere, se han elevado á la pluma del ameno cronista.

Y á las mesas más empingorotadas.

En resolución: que á los humildes nos han abandonado y nos han dejado con la boca abierta.

De hoy en adelante ya ni sabremos cómo se llaman.

Porque Kasabal las pondrá motes finos.

Dicen que D. Jaime se propone venir á España, donde hará actos de pretendiente.

Bien.

Bueno es que alguien nos pretenda. Aunque sea con mal fin.

Se ha puesto á la venta—quizás seamos los únicos que publiquen esta noticia gratis—la última novela de la señora Pardo titulada *El saludo de las brujas*.

¿El saludo de las brujas?

Es claro.

Es este.

¡Tercien escobas!

Ó no entendemos de esas etiquetas.

En el próximo número, empezaremos á publicar una sección titulada «Intimidades madrileñas», en la que, el joven escritor D. Enrique Gómez Carrillo, nos contará sus impresiones sobre los literatos y artistas que ha visitado durante su permanencia en Madrid.

EPIGRAMA

Considerando, Vicente,
que si no yerro la cuenta,
tu has cumplido los sesenta
y tu mujer solo veinte.

Ya que has logrado casarte
con ella, por caridad,
no la llares tu mitad,
sino tu tercera parte.

José M.^o SOLIS Y MONTORO.



LIBROS RECIBIDOS

Intimidaciones.—Poesías de D. Francisco Villalpessa, con un prólogo de D. Enrique Fernández Vaamonde.

Vaamonde lo dice en su prólogo. «El principal encanto de los versos encerrados en este tomo, es su mismo desaliño; la musa de Villalpessa, joven y bella, fia más en sus naturales atractivos que en los artificios de su tocado.» Pero hay galanura, armonía, ritmo en estos primeros versos de un joven, tan joven, que todavía se muestra pesimista y desengañado, llegando a exclamar en su primavera inocencia:

«¡Tu mal, remedio, corazón, no tiene!»

Si señor, felizmente tendrá remedio y cuando peine las primeras canas hará usted, señor Villalpessa, gracias al talento que Dios le ha dado, hermosos versos en que cante la *alegría de vivir*. Ahí está la salud, la verdad y la fuerza.

Noticiero-Guía de Madrid.—Por una peseta una Guía de Madrid, una agenda, un diccionario de nombres y direcciones; noticias y reglamentos oficiales, permisos gratuitos para visitar los museos, tarifas útiles para el comercio, grabados..., la mar de cosas! No es extraño que nuestro distinguido compañero, que modestamente oculta su nombre con el seudónimo de *Un reporter*, venda su utilísimo libro como pan... barato.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. G. M.—¡Dios le conserve la inocencia! Es Vd. *lilial*, que diría un esteta.

Sr. D. E. S.—¡Valiente pisto arina Vd. de consonantes y asonantes! Pubrecita, Elisa; y cómo se habrá quedado después del chaparrón.

Sr. D. M. G. S.—¿Con que en la villa de Alcachofa? Pues tenga Vd. cuidado, porque según mis noticias, la villa de Alcachofa está muy cerquita de Villa Melón.

Franc.—Los catorce versos son soneto y no malo, pero la política tratada en serio y en verso descompone el cuerpo.

Sr. D. F. P.—Dice Vd. que se daría con un canto en el pecho si publicaba sus versos. No se pegue Vd., hombre, que puede hacerse pupa.

Sr. D. A. F.—Soneto, sí lo es; publicable, no. Y créame Vd., no se desespere de ese modo y deje al mundo que siga dando vueltas.

Sr. D. R. L. M.—¡Otro soneto! Y van tres. Quien le haya dicho que los gorriones son bichos, y que el soneto tiene gracia, le ha engañado lastimosamente.

Sr. D. E. G. G.—No están los tiempos

CARICATURAS AJENAS

HISTORIA DE UN DIENTE



Le Rire

para entristecernos. Escriban Vds. algo alegre, que para tristezas, bastantes tenemos con las cosas de Lee y su compatriota la señorita contrabandista.

Sr. D. E. H. L.—Filosófico estáis y triston, y tan desengañado del mundo como D. I. A. y D. E. G. G. ¡Vaya una juventud (porque supongo que serán Vds. jóvenes), y una literatura para quitar penas!

Tartarin.—No sirve, porque no tiene originalidad, ni interés, ni chiste.

Sr. D. M. S. G.—Como no es larga, voy a publicar una de las composiciones. Dice así:

En estos días tan fríos
me pongo a considerar,
¡los que no tienen abrigos
qué fresquitos andarán!

Gulfin.—Mande Vd. la firma. Y si la prosa es igual que los cantares, también puede enviársela.

Sr. D. M. J. M.—No deja de tener gracia. Pero es poca gracia para tantos versos.

Sr. D. F. S. B.—Y dale con las *traciatas* (como llamaban a esas personitas cuando Chaves era joven). ¿No se les ocurre a ustedes otro asunto? Estamos ya de *desgraciadas* hasta la coronilla.

Un pollito.—Como también estamos hartos de retruécanos.

Sr. D. R. C. B.—Pasó la oportunidad.

Rudrián.—Son correctos de forma, pero no dicen nada de particular.

Tiberio.—Esas cosas hay que hacerías con mucha gracia ó no hacerías.

El señor Joaquín.—¿Está Vd. seguro de que es original la idea de su cuento? Porque yo tengo idea de haberlo oído ó leído antes, en otra forma.

Sr. D. P. N. C.—Ni en gallego puede pasar eso por gracioso.

RESFRÍADOS: tos, catarros, asma, bronquitis escuran y evitan con las pastillas Morelló.

Sport.

DE PEDAL A PEDAL

LA PELEA, LA ESTAFETA Y SAN ISIDRO

La tertulia de Fornos, «La Pelea», es una sociedad que casi no es sociedad ni tiene reglamento, ni presidente, ni junta, ni organización de ninguna clase; pero que en sus manifestaciones se porta como un Club de veras, y todas las empresas que ha acometido las ha dado cima con la mayor brillantez y con el humor que es proverbial en las mesas ciclistas de Illario.

Actualmente, está preparando su campeonato, ni más ni menos que si se tratase de la Unión Velocipédica Española; y ha impreso su reglamento para el caso, y, sin duda ninguna, llevará a efecto el pensamiento con la buena sombra de todas cuantas iniciativas han salido de aquella popular reunión ciclo taurina.

El campeonato de que se trata, será de 50 kilómetros en carretera, siendo el trayecto de Madrid a Colmenar y regreso. Como ya hemos dicho que el club pelmático, no tiene reglamento, al lista de socios, podrán correr en dicha prueba, todos los ciclistas madrileños, pues casi todos ellos puede decirse que son socios; todos los compañeros de sport han pasado, con uno u otro motivo, por aquellos aterciopelados bancos del rincón de Fornos; y no hay uno sólo que desdeñe el ser considerado como miembro numerario de «La Pelea».

No es menester entrar en detalles acerca de esta prueba velocipédica. A su debido tiempo tendremos que ocuparnos de este acontecimiento cicloplumático, como del clásico éxito ciclo-taurino de todos los años. Los nombres de los organizadores son garantía de éxito, frase conocida y soñada, pero que es rigurosamente justa en esta ocasión.

Todavía colean y vamos a otra cosa —el asunto de la estafeta. Las protestas contra mi compañero Rodrigo han continuado fluyendo, como si fueran las reclamaciones yankees sobre nuestro desdichado gobierno. Ha habido quien no se ha contentado con insistir a que con pedir la cabeza del expopular redactor ciclista del *Heraldo*, y le llamo «expopular» porque, en efecto, el activo reporter del periódico de la noche ha saboreado ya al amargor de la impopularidad. Gracias a que las tempestades ciclistas son como las nubes de verano: entre elementos jóvenes no pueden subsistir por mucho tiempo recores ni envidias que tanto vistan entre la gente mayor. Por otra parte, nadie ha de pelear con ellos, así es que mi apreciable compañero no tiene más que esperar ocasión de captarse un aplauso de los mismos que hoy le vituperan y que, no le dando, no ha de hacerse esperar; la nobleza de alma y la juventud pronto olvidan.

Parece que este año, así como ha habido carnaval ciclista, habrá también San Isidro ciclista. Agítanse varios proyectos a cual más ruidosos ante el público profano y todos muy importantes ante la cofradía de la rueda.

Casi por la misma fecha en que se exhumaron las clásicas resquillas del Sento —y digo exhumaron por que no es posible que nadie coma aquellas duras paladillas de las comidas Javieras —se celebrará en Madrid una cuadruple carrera de estafetas: una de ellas saldrá de Gibraltar, otra de Lisboa, otra de Irán y otra de Portbou. Esta cuadruple carrera-estafeta se llamará la carrera de rehabilitación, pues no tiene otro objeto esta empresa que organizar todos los ciclistas españoles.

En el Retiro se celebrará un curso ciclista en el que intervendrán también todos los afeccionados de las distintas regiones españolas. El concurso será de máquinas, de trajes regionales, de hombres, mujeres y niños, de clubs, de número de congregados de cada grupo, de destreza y finalmente de velocidad ó sea carreras.

A todo esto coincidirá por la misma época la celebración de la *Copa de Honor* la interesante prueba del Club Velocipédico Madrileño que por diversas causas fué aplazada el año pasado.

Se prepara pues una temporada de primavera muy animada para los amigos del pedal. Desde estos momentos se están organizando ya los preparativos para todos estos proyectos. El fracaso de la estafeta ha prestado mayor ardor y estímulo a las huertitas neumáticas; y la solidaridad proverbial que crea la gente existe entre los ciclistas y que en realidad estaba algo comprometida, se ha fortalecido ante el peligro común, y todo hace creer que por San Isidro la rehabilitación de la rueda será completa.

CICLO-LATA

BICICLETAS LOZANO

14, PASO DE RECOLETOS, 14
Velódromo de aprendizaje,
23, Paso de la Castellana, 23.

BICICLETAS Y TANDEMS «ALLRIGHT» lo mejor y lo más barato. G. Green, Bordadores, 3.

ESPUELAS «CROOK». Indispensables a los ciclistas para subir cuestras. Un par 10 ptas, 3 pares 25 ptas. Se envían certificado; 25 cts. más. Atocha, 36, 2.º

SÁNDALO SOL

El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias. Frasco, 2.50 ptas. Venta en todas las Farmacias.

TOS, BRONQUITIS, TISIS se curan seguramente con PERLAS ANTISÉPTICAS SOL FRASCO, 4 PESETAS. Venta en todas las farmacias.

CARTÓN CUERO

PARA TEJADOS

MADRID: Calle de San Bernardo, 14

BARCELONA: Roviralla y C.ª—Ancha, 24.



RELOJES CHIQUITOS

DE ACERO «NEGRO»

CON INICIALES O NOMBRE, CADENA O ESTUCHE, DE 25 PESETAS EN ADELANTO

CARLOS COPPELE

25, Fuencarral,

Fíjense bien, únicamente en el núm. 25

CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS

Esta casa garantiza la buena marcha de sus relojes.

Los que no marchen bien se cambian por otros.

FABRICA DE

G LLETAS Y BIZCOCHOS DE FANTASIA

DE

VENANCIO VAZQUEZ

Pedidas en todos los ultramarinos y hoteles.

DESPACHO CENTRAL: CUATRO CALLES
MADRID—POZUELO

¡¡¡ HERMOSAS !!! conservad vuestra dentadura usando la PASTA DENTÍFRICA EXCELSIOR

única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.

PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid, DROGUERÍA CENTRAL

Jacometrezo, 60.

LE SPORT UNIVERSSEL ILLUSTRÉ

La Revista de sport ilustrada

32 FRANCOS AL AÑO

RUE DE LONDRES, 13, PARIS

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES: — *Antiscrofulosa, antihéptica, antiinflamatória, antibiliosa, antiparasitaria y reconstituyente.* — Según la clínica, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA per la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera actúa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la *erisipela, prorigomentagra, etc.*, y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Délese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apéjito y preserva de cólicos. Por todo esto el Dr. D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUDA DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el **UNICO DEPÓSITO CENTRAL**, Jardines, 15, bajos, — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.



PERIÓDICO SEMANAL FESTIVO E ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimestre, **2,50 pesetas**; semestre, **5**; año, **9**.
 PROVINCIAS: Semestre, **5,50 pesetas**; año, **11**.
 EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Año, **17 pesetas**.
 En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.
 Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si el pedido no se acompaña el importe.
 Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este caso la carta.

PRECIOS DE VENTA

Un ejemplar, **20 céntimos**.
 A corresponsales y vendedores, **15 céntimos** cada ejemplar.
 Los ejemplares de números atrasados se servirán con aumento de 5 céntimos.
 A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
 Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN, ADMINISTRACION E IMPRENTA:

Calle de San Hermenegildo, n.º 32 dup.º

DESPECHO: Todos los días de 10 mañana a 7 tarde.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

SUSCRIPCIÓN Y VENTA

Salón de *El Herald*, calle de Sevilla; Librerías de D. Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; de Romo y Füssel, Alcalá, 5; de Victoriano Suárez, Preciados, 48; de Hernando y Comp.ª, Arenal, 11; de Leocadio López, Carmen, 13; en la Nacional y Extranjera, Jacometrezo, 59; de Nicolás Moya, Carretas, 8; de Guttemberg, Príncipe, 14, de Saturnino Calleja, calle de Valencia; de Donato Gutiérrez, Arenal, 14, y en la Administración, **San Hermenegildo, 32 dupdo.**

SANTALINO GAYOSO

Novísima fórmula superior al Sándalo, Copaiba, Cubeba, etcétera, para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, á perfectas frasco en las principales farmacias. Madrid: Arenal, 2. Barcelona: Rambla de las Flores, 4.

CHOCOLATES Y CAFÉS
 DE LA
COMPANIA COLONIAL
 TAPIOCAS-TEES
 50 Recompensas Industriales
 DEPÓSITO GENERAL
 CALLE MAYOR, 18 Y 20
 MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
 COGNACS SUPERFINOS

GIMÉNEZ Y LAMOTHE
 Málaga. — Manzanares.

iii FUMADORES!!!
 GRAN ÉXITO
 Polla en todas las Quincallerías, bisuterías y fábricas de boquillas bien surtidas de España el
LIMPIA PIPAS Y BOQUILLAS "UNIVERSAL",
 CON PATENTE DE INVENCION
 Depósito al por mayor: B. GARRIGA MESTANZA
 Plaza de Milán s/n. 3 — BARCELONA
 Único Agente para la venta al por mayor en MADRID.
 Manuel R. Cabrera. — MINAS 10.